

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE NACIONAL,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano.

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale tres veces al mes. — **PRECIOS DE SUSCRIPCION:** — Para la península é islas adyacentes; Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. — Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio, 30 rs. — Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. — Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

Seccion Primera.

LITERATURA MÉDICA.

Artículo de fondo.

Dos son las primeras obligaciones del hombre médico amante de su ciencia, tener una fé viva en los grados de certeza que sirven de fundamento á las ciencias de curar, é inculcar esta máxima á las otras clases de la Sociedad.

(Continuacion del número anterior).

Si todos los lectores al DIVINO VALLES se toman por unos momentos, la molestia de repasar con ilacion y seguidamente cuantos artículos de este género llevamos estampados en los siete números primeros; hallarán un cuerpo de doctrina, un retazo de literatura médica, esencial y necesario para el buen desempeño en el ejercicio práctico; cuerpo de doctrina, retazo de literatura, que aun cuando en el estilo carezca de la sublimidad y afluencia que tanto suelen encubrir el vacío en las ideas, tiene de su parte y cuenta á favor suyo la claridad, la certeza y buena fé, y todos los hombres saben bien, que los escritos de esta naturaleza sino logran halagar á los mas, hablan siempre al corazon de todos. Las ideas que nos restan, las que vamos á emitir no son de menos interés, ni de mas ínfima cuantía; se piensa nada menos que en accionar las cualidades morales del profesor, respecto á las creencias de sus dogmas, trátase desde luego, en practicar estas mismas creencias, y en último resultado tiénese por objeto predicar la fé viva en materias de Medicina.

Dado y concedido por un instante, que un profesor de las ciencias de curar tuviese cuanta fé pura y viva fuese de desear en los grados de

certeza, lo mismo que en los fundamentos de ellos, aun así, no seria perfecto, no habria llegado al complemento en la adquisicion de todas sus cualidades médicas, si careciese del don de hacerse creer, de la facultad de hacerse obedecer con una confianza ciega y con una esperanza segurísima.

Varias son las oportunidades y no pocas las ocasiones, que suelen presentarse al profesor para inculcar á las otras clases de la Sociedad el verdadero fundamento de la ciencia, pero no son tampoco escasas, las que este hombre facultativo se vale de ellas sin necesidad alguna, y es preciso se tenga muy presente que aquí viene perfectamente el dicho de los latinos: *omne nimium inimicum naturæ*. Todo extremo es vicioso. Verémos de hacernos comprender.

Diferentes son las circunstancias en las cuales puede encontrarse el profesor clínico para verse obligado á inculcar á los demás, los grados de las certidumbres médicas; y por consiguiente á ellas deberá atenderse si desea conseguir de sus esfuerzos todo el fruto deseado y posible. La mas natural y espinosa, suele presentársele rodada, y sin buscarla suele ser hija de la casualidad, aunque algunas veces meditada y calculada por los que se empeñan en rebajar el fundamento de nuestros dogmas científicos.

Ella es la que en reuniones generales ha dado margen á que los detractores de nuestra Medicina, la hubiesen festejado con tantos sarcasmos é invectivas... ¿qué facultativo ha dejado de hallarse en oportunidad de observar en sus círculos amistosos, la seguridad con que cada cual habla en contra de las ciencias de curar? De poeta, médico y loco todos tenemos un poco, dice un adagio español, y EL DIVINO VALLES diria, que de médico mucho y mu-

chísimo, y siempre sin razon. Pues bien estas reuniones particularmente en las poblaciones cortas son los focos de donde salen las invectivas contra la medicina y el pábulo que alimenta la discordia médica, puesto que se llega á conseguir con ellas, barrenar la fijeza que de las ciencias médicas tuvieran los demás. En estos casos todos se creen autorizados y con derecho á dudar de la ciencia y á criticar las disposiciones mas sagradas de sus ministros; y es entonces cuando tienen cabida, cuando dan lugar á las anécdotas médicas mas ó menos chistosas, inventadas y discurridas por algunos genios atrevidos. Entonces es, cuando los escritos de Rousseau, Voltaire, Moratin, Lesage, Feijo y otros mas, amenizan con sus cuentos los hechos médicos, y entonces es, cuando en rigor se parodian estos últimos ¿y por qué? Porque (hablando en general) no hay un profesor que tomando con modestia la defensa de su causa, tenga la habilidad de persuadir; porque no hay un facultativo, que tomando á priori los argumentos sofísticos de nuestros antagonistas, sepa ó si lo sabe, quiera pulverizarlos, porque no hay un médico que orientado bien afondo, en los acontecimientos, en los progresos, ni en el curso de las ciencias médicas, se atreva á contraponer á sofismas; razones convincentes, pruebas y hechos concluyentes. ¿Y cómo los ha de haber cuando en medio de tanto boato y de tanto lujo en la enseñanza; se ha tenido por mas indispensable en las preliminares, el conocimiento orgánico-vital del reptil mas insignificante y asqueroso; que en las médicas propiamente tales, la inculcacion de estas ideas por el acento persuasivo de un maestro?... En la actualidad seria un perjurio por parte de un profesor, si pretendiese demostrar las probabilidades de su ciencia, sin que hubiese aprendido primero con detalles minuciosos, la organizacion y vida de los *escarabajos* por ejemplo, quienes por serlo, no dejan de ocupar un lugar en la gran familia *zoológica*.

¿Cuántos médicos de los de prestigio conocido, no se habrán visto mas de una vez acorralados en grandes y públicas reuniones, por sus getos que han sabido ridiculizar con sus sofismas chocarreros la mas noble de las ciencias?... ¡Qué de cuentos, que de chistes y sales satíricas, que de anécdotas no habrá oido con paciencia, en contra y en oprobio de las facultades médicas! ¿y por qué? porque no ha sabido inculcar á los que se las dirigen, en los grados de certidumbres médicas. Si este hombre hubiese conocido á fondo las doctrinas que hemos emitido, si hubiese sabido demostrarlas con ilacion

y claridad, si hubiera tenido facilidad en seguir al hombre sano y enfermo, esplicando en sus dos estados diametralmente opuestos la seguridad de los dogmas científicos, y si ausiliado del estudio histórico hubiera sabido desenredar las madejas, desatar los nudos gordianos que para confundir su imaginacion se le habian presentado; á buen seguro que habrian emmudecido aquellos mismos que fueran los primeros en satirizar y satirizarnos. ¡Pero qué mucho así suceda, cuando entre nosotros mismos hay á veces un prurito en presentar en ridículo á la ciencia! porque tanto vale la manera de producirse algunos hijos en circunstancias dadas. ¿Quién no ha oido alguna vez de boca de algun profesor, que la máquina humana es un arca cerrada, que nada sabemos mas que dirigir á la naturaleza, que en medicina todos son arcanos y otras espresiones de este género?... y se querrá con tal conducta, alcanzar ascendiente sobre las otras clases? han visto alguna vez los médicos, que los profesores de otras ciencias se conduzcan de este modo? ¿recuerdan de jurisconsulto alguno, de naturalista, de teólogo, que á no estar fuera de juicio hubiesen tomado parte en su propia derrota? No sin duda al paso que estos mismos recuerdan repetidos mas de una vez y con jactancia entre nosotros mismos, los hechos que reprobamos.

Pero no es única y exclusivamente en círculos amistosos donde el profesor modesto é ilustrado puede y debe hacer entender á los demás, cuanto se lleva espuesto: otra oportunidad, otra ocasion mas adecuada se le presenta á cada instante en su práctica privada.

(Se concluirá en el número inmediato).

Seccion Segunda.

Teniendo nosotros muy presente el precepto del maestro de los escritores, «Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci» no hemos titubeado un instante en colocar la siguiente composicion de nuestro apreciado colaborador don Ricardo Lopez Arcilla. Otras de su género y escogidas no solo por su conocido mérito, sino tambien por sus objetos exclusivos tendrán cabida en las columnas del DIVINO VALLES quedando á nuestro cargo la oportunidad, para que no sea ilusoria la sentencia del siguiente epigrafe:

Alabe ó vitupere
Llore ó ria,
Corregir deleitando
Es obra mia.

REORGANIZACION MÉDICA.

Á LA DISCORDIA MÉDICA (1).

Maldito una y mil veces el primero
Que deshaciendo los estrechos lazos
Con que estaban los hombres reunidos
Dió á la Discordia entrada.

CONDE DE NOROÑA.

El claro sol de la esperanza mia
Entre cárdenas nubes se eclipsó,
Cuando su tea la Discordia impia
Entre españoles médicos alzó.

Sumido entonces en la sombra oscura,
De amargo llanto desaté el raudal
Al ver la guerra fratricida, impura,
Que los médicos se hacen por su mal.

Guerra ominosa que la gloria empaña
De aquel DIVINO VALLES español
Que con su fama prepotente baña
Cuanto ilumina el refulgente sol.

¿Dónde está la pacífica armonia
Que en tiempo de varon tan ejemplar
El candoroso corazon henchia
De los hijos de Hipócrates al par?

¿Qué se hicieron las glorias españolas
Que supieron sus hechos adquirir
Cuando surcando las inmensas olas
Su influjo hicieron por doquier sentir?

Como la espuma deleznable y cana
Disipóse aquel tiempo bienhechor
En que á la hermosa Medicina hispana
Miraba el mundo con ardiente amor.

Hoy abatida, solitaria, y triste,
Apenas osa levantar la faz,
Avergonzada de que ya no existe
Entre sus hijos la concordia y paz.

Y en su abandono llorosa
Ve la guerra fratricida
Que á los médicos acosa,
Y la anarquía espantosa
De que vá siempre seguida.

Y oye los rudos dicterios
Que se dicen sin cesar
Cuando los grandes misterios
De sus graves ministerios
Se proponen indagar.

(1) Esta composicion poética, que nos remitió con fecha 25 de febrero último el Sr. Arcilla desde Bustillo, fué sugerida á su númen creador, por las contestaciones que mediaron entre el INTERÉS PROFESIONAL (V. los núms. 2 y 3) y EL DIVINO VALLES (V. el núm. 4); contestaciones que no volverán á suscitarse y mucho menos á sostenerse por causa nuestra ni en las columnas de nuestro periódico. Bien quisiéramos que su influencia llegase hasta el corazon de nuestros cofrades de allá adentro, porque si en mi casa se cocieron habas, en la suya se cuecen á calderadas.

Y ve con dolor intenso
Adorar al interés,
Ofreciéndole en incienso
La vida del indefenso
Que tienen bajo sus piés.

Y en su fiera competencia
Olvidando la virtud,
Escarnecen á la ciencia
Con que deben en conciencia
Dar al hombre la salud.

Y todo por la Discordia,
Por esa furia inhumana
Que en los médicos exhorta
Sin tener misericordia
De la medicina hispana.

¡Ay! que es muy triste en verdad
Contemplar en nuestra España
No á la hermosa libertad,
Si no á la inmoralidad
Vertiendo doquier su saña.

La española Medicina
Á su aspecto horrorizada
Los tristes ojos inclina
Para no ver su doctrina
Por sus hijos mancillada.

Y en tan triste desconsuelo
Llena el alma de amargura
Tiende sus manos al cielo
Para pedirle un consuelo
Que alivie su desventura.

¿Y hasta cuando, Dios eterno,
Prorrumpe bañada en llanto,
La Discordia del infierno
Á mi corazon materno
Habrá de causar quebranto?

Tu amor infinito y puro
¿Cómo en males tan prolijos
No levanta un fuerte muro
Que estorve á ese mónstruo impuro
Sacrificar á mis hijos?

Míralo con torpes manos
Cubrir de baldon y luto
Á los médicos hispanos
Que olvidan que son hermanos
En su divino instituto.

Míralo, Señor; y en tanto
Que él tu cólera provoca,
Yo vertiendo amargo llanto
Tu cariño puro y santo
Tan solo implorar me toca.

Pues si tu misericordia
Logran mis males prolijos,
Se acabará la Discordia,

Y una constante concordia
Habrá siempre entre mis hijos.

¿Quién podrá entonces con brutales modos
Á los médicos justos ofender
Si estando unidos para siempre todos
Se saben mutuamente defender?

Cualquiera ofensa que reciba alguno,
La *clase entera* la sabrá sentir,
Y obrando sabiamente de consuno
Pronta justicia llegará adquirir.

¿Á que aguardamos pues? ¡PAZ Y CONCORDIA!
Médicos españoles, ¡Á LA UNION!
Y dejando por siempre la Discordia
Procuremos salir de la abyeccion.

Ricardo Lopez Arcilla.

Seccion Tercera.

CORRESPONDENCIA.

CONFEDERACION MÉDICA ESPAÑOLA.

Muy Sr. mio: En el núm. 34 del periódico la *Verdad*, que se publicaba en Madrid el año pasado, se sirvieron sus ilustrados redactores insertar un artículo mio, sobre Confederacion Médica Española, colocándole en el folletin de Cantarero. En él se calificaba el proyecto de Confederacion, de *quijotesco, ridiculo é irrealizable* por muchas razones; y la principal por el espíritu de envidia y de malevolencia que reina entre todos los profesores de nuestra ciencia.

El ilustre fundador de la Sociedad Médica General de Socorros Mútuos, autor ahora del proyecto federativo, que sin duda por modestia, aunque eran bien cortos mis elogios para lo que él merece, ocultó á sus Suscriptores la totalidad de mi artículo, tomando solo las referidas palabras, y entre algunos favores y algun disfavor que me dispensó, ofreció solemnemente rebatirlo en todas sus partes; pero apenas comenzó, hubo de abandonarlo, sin duda porque se atolló en el fango de sus dificultades.

En el dia sostengo con mas vigor mi calificacion, al ver el folleto fatal del autor de la *Filosofia Médica militante*, contra el escritor de la *Filosofia Médica reinante*. El sarcasmo, el insulto, el rencor y la personalidad, dominan en el primero, desde la primera hasta la última letra, aunque interpoladas con algun elogio de justa predileccion á las doctrinas de Broussais, razonamientos de pura ontología negando los recursos inagotables de la naturaleza, y terminando por un pastel homeopático, sin fé ni fijeza en sus principios ni en sus resultados, pero el eje de su discurso no son las doctrinas médicas, sino la persona del que escribió la *Filosofia Médica reinante*.

Preciso es comprender que un momento de exaltacion conducia la pluma de tan célebre profesor al estampar lo que habrá desconocido despues, cuando su cerebro haya recobrado su calma elemental.

Esta flaqueza con tanta frecuencia imitada entre nosotros en la práctica popular, y por los mismos periódicos facultativos al usar la represalia en sus mútuas polémicas por insignificantes que sean, me autorizan para que me atreva á parodiar un pasaje del poeta galante, aunque con otro moti-

vo mas lisongero. Con las variantes acomodadas á nuestra posicion, quiero espresarlo así, en confirmacion de mi citado artículo de la *Verdad*.

*Verè prius volucres tacent, estate cuadae,
timidaeque lepori det sua tergo canis,
Medici quam possint invidi dici fratres.*

Que traducido libremente quiere decir:

Primero callarán las avecillas,
en la dulce estacion de primavera;
primero será muda la cigarra
en el estio siempre vocinglera,
y á la tímida liebre el galgo antes
la volverá la espalda en la carrera,
que los médicos invidios, insanos,
puedan ser entre sí buenos hermanos.

Por esta conviccion me confirmo y ratifico en cuanto digo en mi citado artículo, y mucho bien hará Vd. á sus compañeros á la humanidad y á la ciencia, si con su elocuente y bien cortada pluma, logra imprimir en el espíritu de la gran familia médica, el germen de fraternidad que tanto necesitamos para mejorar nuestra precaria situacion.

Si Vd. me hace el obsequio de insertar en su buen periódico estos sentimientos, le quedará reconocido su apasionado suscriptor. (1) Q. B. S. M.

RAFAEL DE CÁCERES, MÉDICO-CIRUJANO.

Cáceres 19 de febrero de 1849.

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

Sociedad Médica General de Socorros Mútuos.

CIRCULAR, en la que se fijan las condiciones á que quedan sujetos los socios que pasan al extranjero.

En consecuencia de lo que previene el artículo 194 de los estatutos, participó el socio número 4662 á la comision provincial de Madrid, que por tiempo indeterminado pasaba á residir á Berlin, capital de Prusia, y considerando la Central que esta circunstancia no es conforme con lo que se dice en el citado artículo, y que por consiguiente es un caso nuevo no previsto en los Estatutos, ni comprendido en las aclaraciones hechas por la Junta de Apoderados en 13 de setiembre de 1842 respecto de los socios que viajan á Ultramar; acordó en vista de lo respondido por la Secretaría-contaduría general é informado por la seccion de gobierno, que se remitiese en consulta el expediente á la misma junta para que, en virtud de lo dispuesto en el artículo 129, se sirviese

(1) Son tan justas las reflexiones del Sr. Cáceres, nuestro apreciable suscriptor, que para evitar el resultado natural de los hechos inculcados en ellas; admitimos ya en la seccion Variedades de nuestro núm. 3, las siguientes ideas que se nos permitirá transcribir en este: «luego interpondríamos nuestra insignificanted mediacion á fin de que la cuestion científica no se convirtiera en personal. Que no tengan motivo nuestros profesores de provincia á escudarse de los hechos de esta naturaleza con señalarmos aquel refran antiguo español: «Si el abad juega á los naipes qué harán los frailes?» Sin embargo de estos esfuerzos, prometemos al Sr. de Cáceres que el *Divino Valles*, no dejará desmentida (en cuanto le sea posible) el concepto favorable que de sus desvelos por el bien de la ciencia, hubiese formado el médico extremeño.

resolver y declarar lo conveniente; á cuyo fin informó la comision de gobierno lo siguiente:

«Esta comision ha examinado el espediente formado á consecuencia de un oficio del socio D. Santiago Palacios en el cual anuncia su traslacion de residencia á Berlin por tiempo determinado. Llegó, pues, el caso que indicó la comision al dar su informe sobre los socios que pasasen á Ultramar, y preciso es tomar una determinacion acerca de los que salgan del territorio español á los paises que no están comprendidos en el acuerdo tomado entonces por la Junta. Á primera vista, esta determinacion parece muy sencilla; pues siendo absolutamente necesaria residir dentro de nuestro territorio para cumplir con cuantos salgan de los dominios españoles se colocan en la imposibilidad de cumplir con estos deberes, y pierden por lo tanto el derecho ó derechos que les dá el título de socio. Durísimo, sin embargo, seria el adoptar sin restriccion alguna esta indisputable consecuencia, particularmente en la época actual, y mas dura seria aun, si no se hiciese una muy notable distincion entre los que establecieren su residencia fuera del territorio español, y los que salieren de él temporalmente. Poca duda puede haber que los primeros privan voluntariamente á la Sociedad del derecho de hacerles desempeñar los cargos y demás deberes de socios, y colocándose de esta manera en la posibilidad mas absoluta de cumplir con las cargas, seria injusto á los demás socios y gravísimo á la sociedad el que conservasen en tal situacion el derecho á los beneficios. No se hallan en el mismo caso los que salen temporalmente del territorio español, por razones tan óbvias que no cree la Comision necesario ni aun indicárlas; pero es indispensable, para evitar abusos de gran trascendencia, exigir de estos que den conocimiento de su ausencia cuando pase del tiempo que prudentemente puede calcularse ser preciso para un viaje científico, de negocios, de recreo, etc., y que necesiten una autorizacion para seguir siendo socios cuando se prolongue aquel tiempo mas de lo regular. Fundada en estos principios la Comision ha formulado las reglas que deben, en su dictámen, observarse en tales casos, dando un poder discrecional á la Central, absolutamente necesario tratándose de un asunto en que es imposible sentar reglas generales; pues probablemente, cada caso de los que se presenten ofrecerá diferentes circunstancias que los otros. Es, pues, preciso, ó adoptar con todo rigor las consecuencias que acerca de los ausentes del reino se deducen directamente de los artículos de los Estatutos, lo cual seria en todos tiempos muy duro y en los actuales atrozmente injusto, ó dejar á la Central que, examinando cada uno de los casos, tome la determinacion que aconsejen las circunstancias, debiendo, sin embargo, para conservar el espíritu de los Estatutos, necesitar la aprobacion de la Junta de Apoderados cuando la resolucion fuese negativa. De esta manera, en dictámen de la Comision, sin desatender los derechos sagrados de la Sociedad, se continua mostrando la consideracion que se ha llenado en ella siempre al extremo por los derechos y aun comodidad de los socios.

«Fácil será á la Junta conocer desde luego las razones de los pormenores que contienen las reglas propuestas por la Comision. En esta materia, mas que acaso en otra alguna, era preciso prevenir los abusos, y la comision ha investigado cuidadosamente el modo de conseguirlo sin faltar á los principios generales arriba espuestos. La Junta decidirá si las precauciones que propone son bastantes, como ella cree, para lograr este objeto. En las sociedades de seguro y de la clase de la nuestra, que existen en las naciones estrangeras, los socios que salen del territorio nacional no pierden generalmente la cualidad de socios; pero quedan sugetos á condiciones onerosas, entre las cuales la principal es el au-

mento de cantidad en los pagos, tanto por razon del cambio que pueda haber en la probabilidad de vida, como por los abusos que pueden cometerse con facilidad en la verificacion de los acontecimientos que ocurran á los socios, y otras causas. La Comision hubiera deseado introducir en su proyecto alguna regla á imitacion de aquellas sociedades, pero la índole, y aun mas, la organizacion de la nuestra; se resisten completamente á reglas de esta clase, que solo producirian entre nosotros la especie de confusion que hace mas fáciles de cometer los mismos abusos que se intentan remediar. Por esta razon y las anteriores espuestas, la Comision se ha limitado á las determinaciones contenidas en el siguiente proyecto, que propone á la discusion de la Junta.

«Atendiendo á que los socios que salen á residir, ya sea temporal ó ya indeterminadamente, á puntos fuera de la península española, é islas adyacentes ó posesiones españolas del África, se ponen en situacion de no poder desempeñar los deberes que les imponen los Estatutos, y pierden por tanto los derechos de socio, segun lo determinado en ellos mismos, y considerando la necesidad de evitar los abusos que se cometerian con facilidad si los socios pudiesen gozar facultad amplia de residir por mas ó menos tiempo fuera del territorio español sin conocimiento de la sociedad, la Junta de Apoderados, en uso de la facultad que le concede el artículo 129 de los Estatutos, ha acordado lo siguiente:

Art. 1.º Todo socio que resida mas de cuatro meses fuera de los dominios españoles de Europa ó África, perderá el derecho á la pension, si no lo pusiese en conocimiento de la Comision Central, por medio de la Provincial á que pertenezca.

Art. 2.º Para residir seis meses fuera de los dominios españoles de Europa y África, no bastará el ponerlo en conocimiento de la Comision Central, pues será necesaria una autorizacion espresa de esta parte, para poder prolongar la ausencia, sin perder los derechos de socio.

Art. 3.º La Central podrá conceder la autorizacion de que habla el artículo anterior, únicamente en el caso de que el socio no establezca su residencia fuera del territorio español, espresado en el mismo artículo. Cuando la ausencia sea temporal, aunque fuese por tiempo indeterminado, la Central podrá conceder la autorizacion por un tiempo que nunca pasará de seis meses; pero tendrá la facultad de renovar esta autorizacion siempre que lo creyese justo.

Art. 4.º Los socios que hayan residido mas de cuatro meses fuera de los dominios españoles, espresado en el artículo 1.º, sin haberlo puesto en conocimiento de la Comision Central, y los que hubiesen residido mas de seis meses fuera de los mismos dominios sin la autorizacion de que habla el art. 2.º quedarán suspensos de los derechos de socio, perdiendo todo derecho al goce de la pension, desde el mismo dia en que se cumplan respectivamente los cuatro ó seis meses, contados desde el de su salida del territorio español.

Art. 5.º Los socios que hubieren quedado suspensos segun lo dispuesto en el artículo anterior, podrán rehabilitarse, siempre que se presentaren personalmente á la Comision Provincial á que pertenezcan, dentro el término de tres meses, contados desde el dia en que principió la suspension, si siguiese residiendo en los dominios españoles espresados en el art. 1.º, sujetándose á un reconocimiento facultativo, como lo ordene la Central en vista de solicitud del socio, informada por la Provincial, entrando en el goce del derecho á la pension, despues que se le declare rehabilitado, y que haya pagado en la tesorería de la provincia todos los dividendos con que hubiere debido contribuir á haber subsistido en España, y se cumplan seis meses desde el dia y

hora en que hizo dicho pago, conforme á lo dispuesto en el art. 67 de los Estatutos.

6.º Cuando la Central creyese no deber conceder la autorizacion de que se habla en el art. 2.º, ó la rehabilitacion espresada en el 5.º, dará cuenta razonada á la Junta de Apoderados, la cual decidirá definitivamente si hay ó no causa bastante para negar la autorizacion ó rehabilitacion que se solicite.

7.º Pero si se pasasen los meses de ausencia y de término para la rehabilitacion sin haberse presentado el Socio á reclamarlo, será borrado de la lista de la Sociedad.

8.º Los socios ausentes, ya sea con conocimiento, ó ya con autorizacion de la Comision Central, están sujetos, como los demás socios, á los pagos de dividendos del modo espresado en los Estatutos, quedando obligados á cumplir lo dispuesto en los mismos, acerca de los que no hicieren en el tiempo señalado sus respectivos pagos.

9.º Los socios que se hallasen actualmente fuera de los dominios españoles de Europa y África, tendrán seis meses de término para reclamar de la Central la autorizacion de que habla el art. 2.º, y pasado este término, que se contará desde el día en que se publique la presente determinacion en el Boletín oficial de la Sociedad, serán borrados de la lista de socios.

Este dictámen fué aprobado en todas sus partes por la Junta de Apoderados; y la Central ha acordado que, como en él se previene, se publique y circule para su puntual cumplimiento: todo lo que comunico á Vds. para su inteligencia y efectos espresados.

Dios guarde á Vds. muchos años. Madrid 7 de febrero de 1849.— José Ramon Villalba, secretario general.— Sres. de la Comision Provincial de.....

Comision provincial de Madrid.

Solicitudes presentadas en esta Comision en los dias que abajo se señalan, pidiendo su ingreso en la sociedad los profesores siguientes:

D. Ramon Barriuso y Porras: M. C. Madrid; presentada en 3 de marzo de 1849.

» Pedro Horcos y S. Martin: C. Madrid; presentada en 6 id. id.

» Pedro Celestino Librero y García: M. C. Ucles (Cuenca) presentada 6 id. id.

» Manuel Aguirre: M. C. Borajas (Madrid); presentada 9 id. id.

La Comision espera que, si alguna persona tiene conocimiento de cualquiera circunstancia por la que no deba ser admitido en la sociedad alguno de los mencionados individuos, lo ponga en conocimiento del infrascrito secretario de la misma en el término de un mes contado desde la fecha.

Madrid 9 de marzo de 1849.— El secretario Máximo García Gutierrez.

VACANTE.

Se halla vacante la plaza de médico titular de Fuentesauco partido judicial en la provincia de Zamora; consiste su dotacion en ocho mil rs. anuales pagados por trimestres venidos de presupuesto municipal: los aspirantes dirigirán sus solicitudes y documentos que comprueben sus méritos literarios y científicos al presidente del ayuntamiento de dicha villa hasta el día 15 de abril próximo venidero, plazo marcado para la recepcion de espresadas solicitudes; proveyéndose la plaza el 15 de mayo siguiente. Fuentesauco y marzo 1.º de 1849.

La de médico-cirujano de Cangas de Tineo, provincia de Asturias: su dotacion 4400 rs. anuales pagados de los fondos comunes y los honrarios con que deberán contribuir los enfermos que no sean pobres. Se admiten solicitudes hasta el 3 de abril.

ANÚNCIOS BIBLIOGRÁFICOS.

MEDICINA ECLÉCTICA.

PERIÓDICO MENSUAL.

que se publica en Palma de Mallorca

por

Una Sociedad de Médico-Cirujanos.

Precios de suscripcion.

En Mallorca, por un año, 20 rs.— En id. por cuatro meses, 7 id.— En las provincias 24 id.— En el extranjero, 30 reales.

Se suscribe en la librería de Guasp, calle de Morey, número 42, y en la de Pedro José García, plaza de Cort; y en las principales librerías tanto nacionales como extranjeras.

«Esta nueva publicacion médica (que si no nos equivocamos en la suma) es la décima cuarta de su clase en España, indica con el solo nombre su indole y sus tendencias. Tenemos á la vista su prospecto y primer número, y á juzgar por ellos, la creemos de bastante mérito. No somos egoistas y por el honor que pudiera redundar á nuestra medicina, desearíamos disfrutase de una larga existencia.» (E. R.)

NOCIONES

DE

TAXIDERMIA,

por

D. Juan Gran Bassas.

Obra aprobada por los Señores Catedráticos de Historia Natural de esta Universidad,

D. Cipriano de Urbizarri

D. Antonio Sanchez Comendador.

Bases de la publicacion.

Constará toda la obra de un tomo de 200 págs. de elegante impresion, con láminas litografiadas para su mas fácil estudio.

Las materias de que tratará son las siguientes: *Instrumentos del disector, líquidos, jabones, polvos y barnices para la preparacion de los animales, materiales para rellenarlos. Modo de disecar las aves, cuadrúpedos y demás animales; desollar las aves y cuadrúpedos, montarlos, formar grupos, preparar los polluelos, nidos, huevos y sepulcros. Preparar las pieles de los animales para poderse montar despues de muchos meses y años; atenciones particulares que exigen los reptiles y cuadrúpedos ovíparos, culebras, tortugas, ranas, lagartos, mariposas, etc.*

Advertencias.

En todos los puntos de España se autoriza á los Administradores de correos para recibir suscripciones.

Los suscriptores de los puntos donde no quiera encargarse de la suscripcion el Sr. Administrador se entenderán directamente con el Autor que vive en la calle de Bot, número 20, cuarto principal, librándole á su favor el importe de 12 rs., aumentándose el precio acabada la publicacion.

«Cuanto pudiéramos decir en encomio del mérito de esta obra, estaria de mas, dirigiéndonos á profesores de un ramo de los muchos que abraza el inmenso campo de la historia natural, solo si nos será permitido manifestar que con su lectura y á bien corto trabajo, puede adquirir un profesor de la ciencia de curar las nociones suficientes para el arte de disecar y embalsamar los animales, cuyo conocimiento puede tener aplicacion al hombre mismo. El editor queriendo hacer estensiva esta utilidad á los suscriptores al *Divino Vales*, les remitirá la obra franca de porte y por solo el valor de 12 rs. contra correos.» (E. R.)

BARCELONA.— Imp. de Alberto Freras, Ostallers, 9.